

## SOBRE EL NÚMERO Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS ANCIANAS VIVIENDO SOLAS EN EL MUNICIPIO DE MÁLAGA

JUAN JOSÉ NATERA RIVAS ([id](#))<sup>1</sup>  
ANA ESTER BATISTA ZAMORA ([id](#))<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Departamento de Geografía, Universidad de Málaga, Campus de Teatinos s/n, 29071 Málaga

Autor de correspondencia: [jjnatera@uma.es](mailto:jjnatera@uma.es)

**Resumen.** Empleando la información del Padrón Municipal de Habitantes del municipio de Málaga correspondiente al periodo 2006/2021 ofrecemos la evolución del número de hogares unipersonales compuestos por ancianas, y los lineamientos básicos de su distribución espacial intra municipal, y de su evolución temporal reciente, a escala de barrio. Desde el punto de vista metodológico nuestra aportación se corresponde con el todavía escaso número de contribuciones que emplean el Padrón Municipal de Habitantes como fuente para el estudio de los hogares; además, tiene la originalidad de que se centra en las mujeres de 75 años o más que viven solas, un tipo de hogar que debe ser considerado como de elevada vulnerabilidad. Por último, el empleo del barrio como unidad espacial de referencia implica que nuestros resultados no están afectados por el problema de la Unidad Espacial Modificable. Los resultados indican que se ha registrado un notorio incremento del número de estos hogares unipersonales, mayor, en proporción, que el correspondiente al conjunto de ancianas. Además, la distribución espacial no muestra únicamente concentraciones de este tipo de hogar en las áreas centrales y peri centrales del municipio, sino que puede observarse cierta relación entre el momento de surgimiento de las piezas urbanas y la presencia de este tipo de hogar.

**Palabras clave:** hogares unipersonales, ancianas, padrón municipal de habitantes, Málaga.

### ON THE NUMBER AND SPATIAL DISTRIBUTION OF ELDERLY WOMEN LIVING ALONE IN THE MUNICIPALITY OF MALAGA

**Abstract.** Using the information from the Municipal Register of Inhabitants of the municipality of Malaga (2006/2021), we offer both the evolution of the number of single-person households made up of elderly women, and the basic guidelines of their intra-municipal spatial distribution, and their recent temporal evolution, neighborhood scale. From the methodological point of view, our contribution corresponds to the still small number of contributions that use the Municipal Register of Inhabitants as a source for the study of households; In addition, it is original because it focuses on women aged 75 or over who live alone, a type of household that must be considered highly vulnerable. Lastly, the use of the neighborhood as a reference spatial unit implies that our results are not affected by the Modifiable Area Unit Problem. The results indicate that there has been a notorious increase in the number of these one-person households, proportionally greater than that corresponding to the group of elderly women. In addition, the spatial distribution does not only show concentrations of this type of household in the central and peri-central areas of the municipality, but a certain relationship can be observed between the moment of emergence of the urban pieces and the presence of this type of household.

**Keywords:** single person households, old women, municipal register of inhabitants, Malaga.

## 1. INTRODUCCIÓN

La existencia de hogares unipersonales es una realidad en aumento en el conjunto de España, en el marco de lo que se ha venido a denominar “Segunda Transición Demográfica” (Lesthaeghe, 2014; Lesthaeghe, 2020; Zaidi y Morgan, 2021), que ha impactado en el proceso de formación y disolución de hogares; en este contexto se han ido generando no sólo nuevos hogares unipersonales, sino también otros sin núcleo o monoparentales (López y Pujadas, 2018; Delgado y Martínez, 2019). No podemos olvidar tampoco la influencia de la estructura por edad de la población, del progresivo proceso de envejecimiento de la población española, una influencia sobre la formación de estos hogares unipersonales que ya había sido puesta de manifiesto a fines del siglo pasado por Requena (1999). En este sentido, se ha indicado que las mujeres, en muchas ocasiones viudas, son abultada mayoría entre los hogares unipersonales compuestos por población de 65 años o más (Vidal *et al.*, 2017; López *et al.* 2019a; INE, 2021).

También influye en la presencia creciente de los hogares que nos ocupan el sistemático aumento de la esperanza de vida, en continuo aumento en nuestro país; además, a finales de la década pasada la esperanza de vida en buena salud se situaba ya en los 73 años (Olmo y Herce, 2011), lo que, indudablemente, permite adoptar con mayor frecuencia la opción de vida en solitario, resultando en una prolongación de la independencia residencial (López *et al.*, 2019b). De cualquier manera, el hecho es que a partir de los 75 años la salud se resiente y se encuentran dificultades para realizar tareas de la vida cotidiana, necesitando que alguien les ayude para llevarlas a cabo (Lázaro y Gil, 2005). Siendo, además, personas que viven solas, no escapa a nadie la especial vulnerabilidad de este colectivo.

Por otro lado, ni la población mayor, ni los hogares unipersonales que conforman, se encuentran distribuidos de manera homogénea en el entramado urbano. Efectivamente, tal y como han puesto de manifiesto Natera *et al.* (2022), o anteriormente Jordá y Lucendo (1996), entre otros, hay cierta relación entre momento de aparición del tejido urbano y la presencia de estos hogares unipersonales.

En este contexto, el objetivo de las páginas que siguen es doble; en primer lugar, mostrar la evolución numérica de los hogares unipersonales conformados por mujeres de 75 años o más en el municipio de Málaga, entre los años 2006 -primer año para el que contamos la información estadística necesaria- y 2021, fecha más reciente para la que contamos con ella. En segundo, indicar los lineamientos básicos de la distribución espacial intraurbana en ambos años, a escala de barrio.

## 2. METODOLOGÍA Y FUENTES

La información necesaria para la elaboración de esta investigación ha sido obtenida a partir del Padrón Municipal de Habitantes, suministrada no por el Instituto Nacional de Estadística (INE), sino por el propio Ayuntamiento de Málaga. A partir de dicha información hemos identificado los hogares existentes en el municipio en ambos años, partiendo de la definición de hogar que aporta el INE: “Grupo de personas residentes en la misma vivienda familiar”, habiéndose eliminado desde 2001 la necesidad de que esas personas compartan algunos gastos comunes. Cada una de las hojas de empadronamiento se corresponde con una vivienda, y en dicha hoja aparece reflejada la totalidad de personas residentes en dicha vivienda, por lo que dichos empadronados pueden considerarse como un hogar, al compartir la misma vivienda. La amplitud temática disponible es la misma que la correspondiente a los registros padronales -edad y sexo las variables que en nuestro caso nos interesan-, por lo que a partir de ellas es posible identificar los hogares unipersonales compuestos por mujeres de 75 años o más.

En lo tocante a la unidad espacial a la que esta información queda adscrita, son varias las opciones de las que disponemos: por un lado, la sección censal; por otro, el barrio, que es la que hemos seleccionado. Como es sabido, el trabajar con el barrio tiene varias ventajas con respecto a hacerlo con la sección censal. Además de que es una unidad espacial delimitada -al menos en el caso de Málaga- a partir de criterios históricos, de proceso de aparición del tejido construido, etc. -lo que le aporta un sentido sociológico del que carece la sección censal, que no es sino una delimitación administrativa-, la principal ventaja es que, una vez que han sido delimitados, sus fronteras no cambian. De esta manera soslayamos el problema de la Unidad Espacial Modificable, que tanto afecta al seccionado censal, y podemos estar seguros que, en un estudio diacrónico como el que nos ocupa, las variaciones que se registren se deben a cambios en la variable, y no, aunque sea parcialmente, a modificaciones en la unidad espacial de referencia.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1 La evolución temporal del número de hogares

El número de hogares unipersonales formados por ancianas se ha incrementado en un 76,81% en los 15 años de nuestro periodo de estudio, una proporción mayor de lo que lo ha hecho el conjunto de ancianas, que tan sólo lo ha hecho en un 13,3% (cfr. Tablas 1 y 2).

*Tabla 1. Magnitudes básicas de los hogares unipersonales conformados por ancianas*

Padrón	Número hogares	Incremento 06/21	Edad media	Edad mediana
2006	2.661	76,81%	82,47	81
2021	4.705		83,31	83

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

Las magnitudes básicas de los hogares en lo relativo a la edad media y mediana muestran, por un lado, un incremento de prácticamente un año, hasta alcanzar los 83,31 en 2021 (tabla 1). Un envejecimiento en la tónica de lo anteriormente indicado acerca del aumento de la esperanza de vida -como es sabido, mayor entre las mujeres-. Y no sólo eso, reflejo de este envejecimiento la edad mediana de los hogares ha aumentado aún en mayor proporción. Así, si en 2006 eran los 81 años la edad que dividía en dos grupos iguales a nuestra población objeto de estudio (año y medio inferior a la edad media), quince años después aumentó hasta los 83, igualando prácticamente la edad media (tabla 1). Por tanto, no sólo ha aumentado el número de ancianas viviendo solas, sino que también se resuelve como un colectivo que se ha envejecido con el tiempo.

Creemos que tiene interés comparar a las ancianas que viven solas con el conjunto de ancianas, que comparten hogar con otra -u otras- personas (tabla 2). No debe extrañar que su número sea considerablemente mayor que el correspondiente a aquellas que viven en solitario, pero más allá de esta cuestión obvia, merece la pena señalar que este grupo, a diferencia del anterior, prácticamente no se ha envejecido en nuestro periodo de estudio. Efectivamente, la edad media se ha incrementado en menos de 3 décimas, al tiempo que la edad mediana se ha mantenido en la misma cifra en ambos años.

*Tabla 2. Magnitudes básicas del total de ancianas empadronadas*

Padrón	Número ancianas	Incremento 06/21	Edad media	Edad mediana
2006	27.252	13,3%	82,1	81
2021	30.878		82,39	81

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

Por último, un elemento más es preciso tener presente: como anteriormente habíamos indicado, el incremento porcentual del número de ancianas que residen en solitario ha sido del 76,81%, una cifra muy elevada, especialmente si se compara con el magro incremento experimentado por el total de ancianas: 13,3%. Pero podemos ir un paso más allá, y distribuir esta población en los grupos de edad recomendados por la Asociación Internacional de Psicogeriatría (García y García, 2005): de 75 a 84 años, de 85 a 89, y de 90 o más años, y atender a los incrementos que estos grupos han experimentado en nuestro periodo de estudio. Los resultados, tanto de las ancianas que viven solas (hogares), como del conjunto de ancianas (ancianas), se muestran en la tabla 3.

*Tabla 3. Distribución por grupos de edad de los hogares unipersonales y el conjunto de ancianas, e incremento porcentual (2006/2021)*

Padrón	Grupo	75-84	Incremento	85-89	Incremento	90 y +	Incremento
2006	Hogares	1.825	58,9%	529	110,2%	307	125,73%
2021	Hogares	2.900		1.112		693	
2006	Ancianas	19.346	7,44%	4.655	33,29%	3.251	19,53%
2021	Ancianas	20.787		6.205		3.886	

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

En ella es posible observar que todos los grupos de edad considerados han experimentado un incremento en sus números, en ambos contingentes. Sin embargo, y siendo esto así, también puede comprobarse, en primer lugar, que en todos los casos los incrementos porcentuales son sustancialmente mayores en los hogares unipersonales. Y, en segundo, y atendiendo a los hogares, que estos incrementos son superiores conforme más edad tiene la población a la que hacen referencia. El Padrón no nos indica el estado civil de estas mujeres, pero podríamos apuntar que lo que subyace en esta situación es la conversión de hogares de dos personas a unipersonales, por fallecimiento de uno de los componentes -presumiblemente un varón-; en otras palabras, habríamos asistido a un proceso de aparición de hogares de viudas, derivado de una esperanza de vida mayor entre las mujeres, por un lado; por otro, de una voluntad -y posibilidad- de estas ancianas por permanecer en sus viviendas, aunque en soledad, como opción preferida frente a otras, como pueden ser el internamiento en una residencia, introducir a otras personas en su vivienda, o abandonarla para ir a residir a otra.

### 3.2 La distribución espacial de los de hogares y su evolución temporal

A la hora de indicar los lineamientos básicos de la distribución espacial de estos hogares, hemos cartografiado los resultados de un instrumento de síntesis, de cálculo sencillo pero, en nuestra opinión, muy apropiado para nuestros fines. Desde el momento en que la inmensa mayoría de los barrios malagueños cuentan entre sus empadronados bien con alguna anciana, bien con algún hogar unipersonal conformado por éstas, creemos que resulta más apropiado identificar aquellos barrios en los que se registra una sobre representación de hogares unipersonales conformados por ancianas, en lugar de aportar una mera distribución porcentual, o una distribución más elaborada -como la basada en el empleo de la media y la desviación estándar, por ejemplo-. El instrumento que hemos empleado es el Cociente de Localización, de fácil cálculo e interpretación. Lo que nos muestra son los barrios en los que existe una sobrerrepresentación de ancianas viviendo solas, calculada sobre el total de ancianas empadronadas en cada barrio, por lo que su interpretación no está condicionada por el aumento de ambos grupos de población a la que hemos hecho referencia en el epígrafe anterior.

La fórmula de cálculo es la siguiente

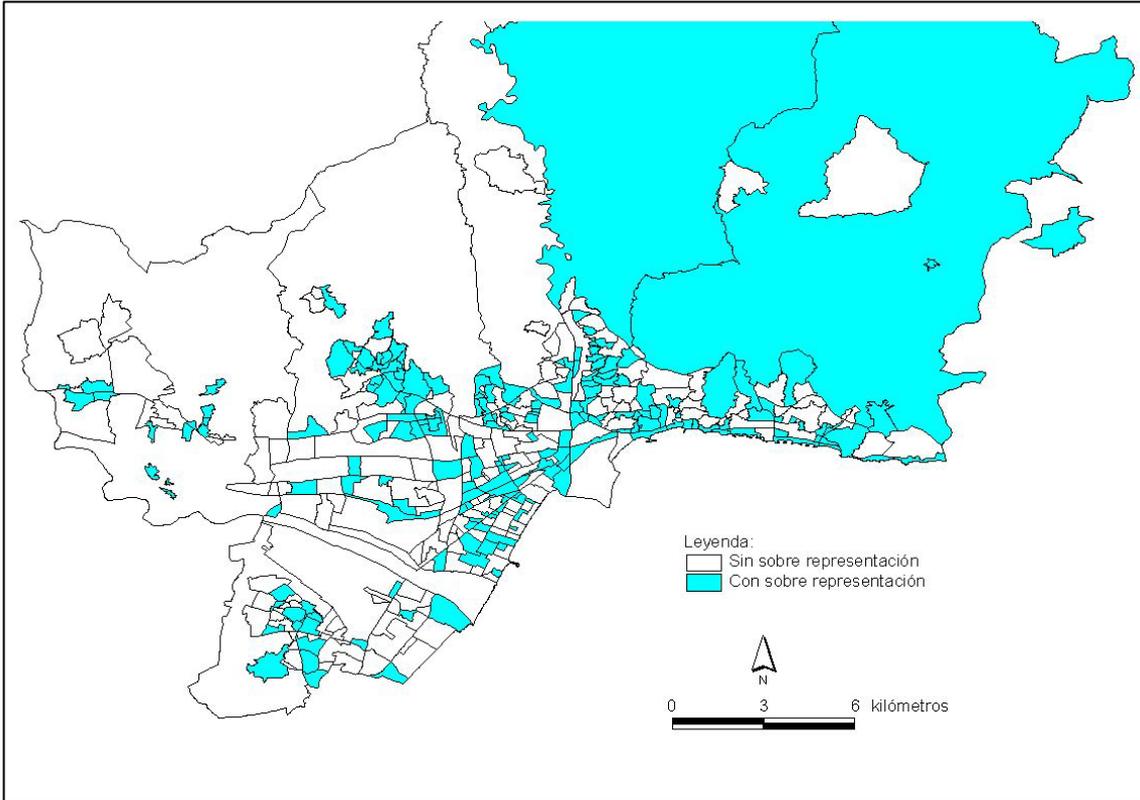
$$CL = \frac{X_i/T_i}{X/T}$$

Donde  $X_i$  es el número de ancianas viviendo solas en el barrio;  $T_i$  es el número de ancianas empadronadas en el barrio;  $X$  Es el número de ancianas viviendo solas en el conjunto del municipio;  $T$  es el número de ancianas empadronadas en el conjunto del municipio.

El número de barrios en los que en 2006 se registraba una sobre representación de hogares ascendía a 203, un número que se incrementó ligeramente en 2021, hasta alcanzar los 214. En porcentaje sobre el total de barrios delimitados en el municipio, representan el 58,5% el primer año, el 61,6% el segundo.

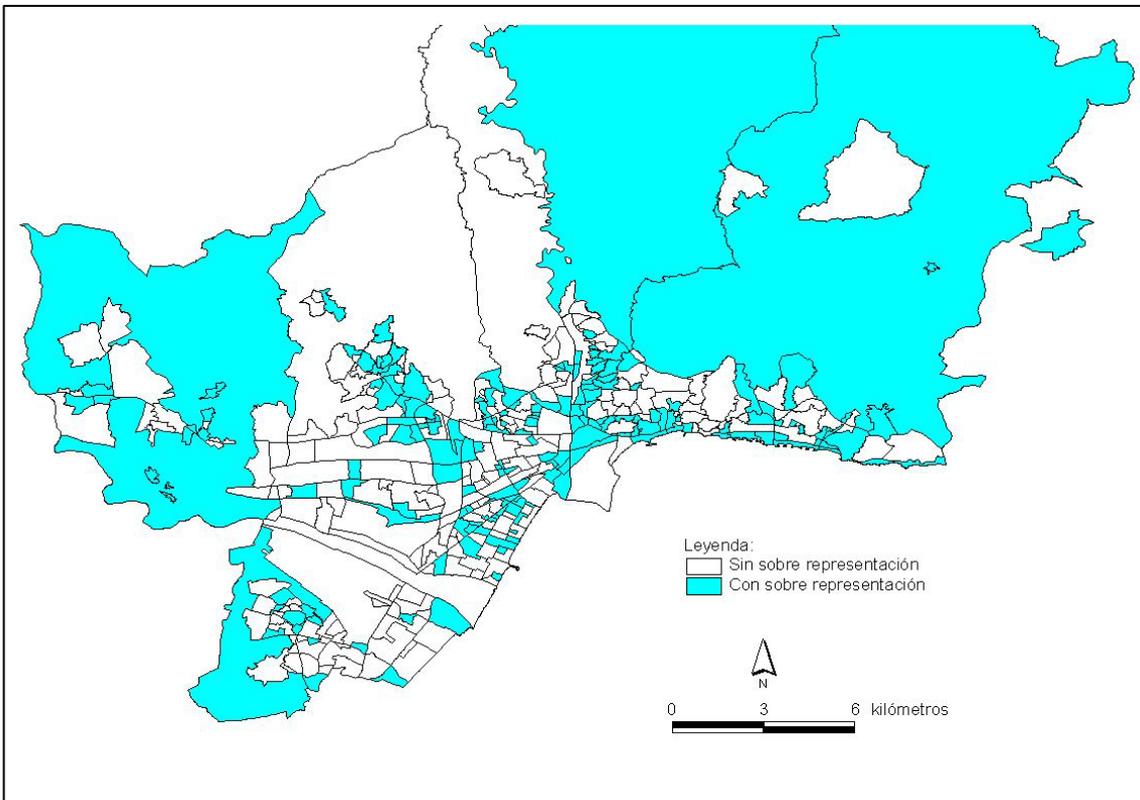
Como se puede observar en las figuras 1 y 2, la distribución espacial de los barrios con sobre representación de estos hogares unipersonales era muy similar en 2006 con respecto a 2021. Efectivamente, en ambos años el grueso de estos barrios se localizaba en el área pericentral -englobando en 2021 al propio barrio centro-, con un conjunto de lo que podríamos denominar “expansiones radiales” que parten desde éste. Una de ellas se corresponde con el litoral oriental del municipio; otra, hacia el norte, con todo un conjunto de barrios situados al este del río Guadalmedina, expansiones de viviendas que surgieron, articuladas por el denominado Camino de Colmenar, en muchos casos por autoconstrucción en la década de los setenta del siglo pasado. Continuando en sentido antihorario, aparece otra concentración en el noroeste, compuesta por barrios articulados por el antiguo Camino de Antequera, y por las piezas más antiguas del núcleo de Puerto de la Torre, actualmente en coalescencia con el continuo construido. La siguiente concentración, ya en el suroeste, se corresponde con todo un conjunto de barrios, vertebrados por la antigua Carretera de Cádiz y la Avenida Europa, con numerosas promociones de vivienda tanto autárquicas como de los años cincuenta y sesenta; por último, el núcleo de Churriana, en el extremo sudoccidental del municipio completa la distribución.

Figura 1. Barrios con sobre representación de hogares unipersonales (2006)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

Figura 2. Barrios con sobre representación de hogares unipersonales (2021)

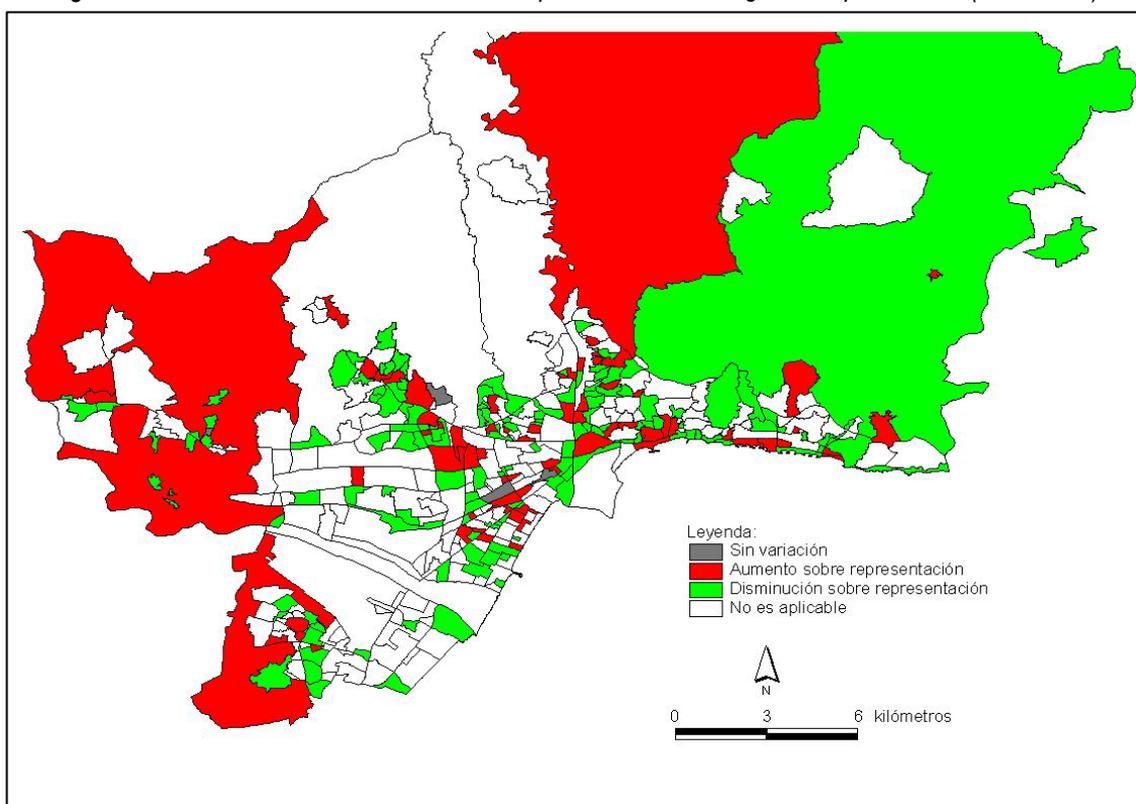


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

Por su parte, en la figura 3 mostramos la evolución de los valores del Cociente de Localización entre ambos años: valores superiores en 2021 con respecto a 2006 son indicativos de un aumento de la sobre representación; la evolución contraria de los valores, de disminución de dicha sobre representación. Junto a ellos, hay un reducidísimo número de barrios (4) en los que la diferencia de valores es prácticamente inexistente.

Son menos los barrios en los que se ha registrado un aumento de la sobre representación, pero su distribución espacial es más clara que aquellos otros en situación contraria, por lo que nos detendremos únicamente en ellos. Pueden identificarse con claridad al menos cuatro agrupamientos de este tipo de barrio: el primero comprende el centro más los barrios más antiguos de la expansión hacia el oriente -Monte Sancha, El Limonar-. El segundo se sitúa inmediatamente al norte del centro, englobando barrios como El Molinillo o Segalerva. Y, más al norte aún, hay un conjunto que ha visto aumentar sus niveles de sobre representación, y que se corresponden bien con promociones de vivienda que datan de la autarquía -Sagrada Familia-, o con las porciones más antiguas de vivienda de autoconstrucción a las que anteriormente hicimos referencia -Los Casinis, Cortijo Bazán-. Completan la nómina de estos agrupamientos de barrios que han experimentado un aumento de la sobre representación el localizado en Carretera de Cádiz, compuesto por alguno de las barriadas más antiguas del área Dos Hermanas, Quirón, 25 años de Paz-, y el que se dibuja sobre alguna las piezas más añejas del núcleo de Churriana.

Figura 3. Evolución de los niveles de sobre representación de hogares unipersonales (2006/2021)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

Así las cosas, parece que hay relación no sólo entre la localización de barrios con sobre representación de hogares unipersonales compuestos por ancianas -una localización cuyas pautas, en lo esencial, se han mantenido estables en nuestro periodo de estudio-. También parece haberla entre la localización de los barrios y el momento de surgimiento de los mismos. Aparentemente aquellos más antiguos -y, en principio, con población más envejecida-, han experimentado incrementos en la sobre representación; un hecho que sería compatible con lo indicado en el epígrafe anterior sobre el proceso de longevidad de la población femenina y la posibilidad de continuar viviendo solas, o de seleccionar esta opción residencial una vez que su hogar ha dejado de estar compuesto por dos personas una vez fallecido el cónyuge.

#### 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La cuestión del incremento de la posibilidad de vivir solas ya había sido apuntada, para fechas tan tempranas como las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, por Abad y Rodríguez (2002); efectivamente, ambas autoras indican que la incorporación al hogar de los hijos por parte de personas con más de 75 años se retrasó entre una década y otra por una disminución de las necesidades asistenciales por parte de esta población. Pero no sólo eso; si bien es cierto que hoy en día las circunstancias han cambiado en cierta manera, ambas autoras también afirman que la incorporación a actividades productivas por parte de la mujer -que era la que tradicionalmente se encargaba del cuidado de los mayores- supuso una merma en el tiempo que potencialmente podrían dedicar a estos cuidados, lo que también habría derivado en un retraso en la incorporación al hogar de los hijos; una incorporación que incluso podría no producirse en casos en los que los ancianos contaban con ayuda asistencial del exterior. Podríamos suponer que este proceso ha continuado en nuestro municipio, y que estaría, al menos parcialmente, en la base de los significativos incrementos de las ancianas viviendo en soledad.

Ya a finales del siglo pasado se indicaba que la soledad es una de las características de la forma de convivencia de los mayores en nuestro país, y, no sólo eso, que es uno de los rasgos definitorios del sistema familiar español (Sánchez, 1996). En este sentido, un incremento del número de hogares en las cohortes de más edad no sería sino la continuación de un proceso de longevización en solitario, que según el autor conduciría de manera inexorable a un aumento del número de hogares de personas de 80 años y más. En nuestro municipio parece desde luego que es esto lo que ha ocurrido en nuestro periodo de estudio.

Pero este aumento tan notable que hemos registrado no se debería únicamente a ese proceso de longevización: en él subyacería también la viudedad. El punto de partida es un contexto en el que las mujeres tendían a casarse con varones de mayor edad (Pérez, 1995; Abad y Rodríguez, 2002), un hecho que unido a la mayor esperanza de vida de las féminas se traduce en la muerte del varón y la progresiva conversión de hogares compuestos por una pareja de ancianos, a otros en los que es ella el único representante; una realidad más acusada conforme más elevada es la cohorte de edad, que es lo que hemos detectado en el municipio malagueño.

Por otro lado, el vivir en solitario no es sólo consecuencia de la voluntad -más o menos forzada- de optar por esta forma de residencia; también incluye la posibilidad económica de hacerlo. En este sentido, la última crisis económica que hemos padecido no parece haber afectado en demasía a los hogares encabezados por población de 65 años o más, serían los que mejor habrían soportado sus efectos (Laparra, 2010; López y Renes, 2011). Si esto fuese realmente así en el caso de los unipersonales compuestos por ancianas, la vertiente económica no les habría llevado a la necesidad de abandonar su forma de vida residencialmente independiente, incrementándose, o al menos manteniéndose, este número de hogares. El hecho es que se trata de personas en muchas ocasiones con la vivienda en propiedad, al tiempo que la extensión del sistema de pensiones, y la virtual universalización de las no contributivas, aseguran un mínimo de disposición de ingresos; y, como se ha indicado, si es la mujer la que recibe una pensión de viudedad "la elasticidad del dinero puede ser sorprendente" (Pérez, 1995).

Para terminar, en cuanto a la distribución espacial, pareciera que hay relación entre la presencia de sobre representación de estos hogares -e incremento de sus niveles en nuestro periodo de estudio- y antigüedad del tejido construido. Una circunstancia que ya había sido puesta de manifiesto por López (1991), en el caso de Madrid. En nuestro caso, de todas formas, estimamos que es necesaria una profundización de estos aspectos empleando la información que se derive del reciente Censo de Población y Viviendas de 2021; en lo temático, será útil añadir variables como el estado civil de las ancianas -y su evolución intercensal-, o comparar la estructura de los hogares correspondiente a 2021 con la de Censos anteriores. Y, en lo espacial, explorar hasta qué punto pueden realizarse comparaciones intercensales de estas mismas variables, dado el hecho de que será necesario trabajar con el cambiante seccionado censal, a lo que hay que añadir las más que conocidas limitaciones del Censo de 2011 cuando se trata de obtener información sobre contingentes muy reducidos de población, como será el caso de los hogares unipersonales conformados por ancianas censados en cada sección censal.

**Agradecimientos:** La presente contribución forma parte de los resultados del Proyecto "Hogares en el municipio de Málaga. Evolución temporal, caracterización y distribución espacial (2008/2020) a partir del Padrón Municipal de Habitantes" (B3-2021-02) financiado por el Plan Propio de Investigación de la Universidad de Málaga, y cuya Investigadora Principal es Ana Ester Batista Zamora.

## REFERENCIAS

- Abad Romero, P., Rodríguez Míguez, E. (2002). Características socioeconómicas y estructura de los hogares de las personas mayores en España. *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, 161, 49-68. Recuperado de: [https://econpapers.repec.org/article/hpejournl/y\\_3a2002\\_3av\\_3a161\\_3ai\\_3a2\\_3ap\\_3a49-68.htm](https://econpapers.repec.org/article/hpejournl/y_3a2002_3av_3a161_3ai_3a2_3ap_3a49-68.htm)
- Delgado Urrecho, J. M., Martínez Fernández, L. C. (2019). Composición y cambio de los comportamientos sociodemográficos en España en los inicios de una Segunda Transición Demográfica. *Cuadernos Geográficos*, 58 (1), 253-276. <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i1.6750>
- Instituto Nacional de Estadística (2021). Encuesta continua de hogares (ECH) 2020. Recuperado de: [https://www.ine.es/prensa/ech\\_2020.pdf](https://www.ine.es/prensa/ech_2020.pdf)
- García Pulgarín, L. V., García Ortiz, L. H. (2005). El adulto mayor maduro: condiciones actuales de vida. *Revista Médica de Risaralda*, 11(2), 1-8. <https://doi.org/10.22517/25395203.1189>
- Jordá Borrel, R., Lucendo Monedero, A.L. (1996). Georreferenciación y caracterización de la población anciana en la ciudad de Sevilla. Moro, I, Juaristi Linacero, J. -coord.- *Modelos y Sistemas de Información en Geografía: Actas del VII Coloquio de Geografía Cuantitativa, Sig y Teledetección*. 405-412. Vitoria. Universidad del País Vasco. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/41300/georeferenciacion%20y%20caracterización%20de%20la%20población%20anciana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Laparra Navarro, M. (2010). El impacto de la crisis en la cohesión social o el surf de los hogares españoles en el modelo de integración de la sociedad líquida. *Documentación social*, 158, 97-130. Recuperado de: [https://www.caritasvitoria.org/datos/documentos/ponencia\\_topaki2010.pdf](https://www.caritasvitoria.org/datos/documentos/ponencia_topaki2010.pdf)
- Lázaro Ruiz, V., Gil López, A. (2005). La calidad de las viviendas de los ancianos y sus preferencias ante la institucionalización. *Intervención Psicosocial*, 14(1), 21-40. Recuperado de: <https://journals.copmadrid.org/pi/archivos/94935.pdf>
- Lesthaeghe, R. (2014). The second demographic transition: A concise overview or its development. *PNAS*, 111(51), 18112-18115. <https://doi.org/10.1073/pnas.1420441111>
- Lesthaeghe, R. (2020). The second demographic transition, 1986-2020: sub-replacement fertility and rising cohabitation- a global update. *Genus*, 76, 10. <https://doi.org/10.1186/s41118-020-00077-4>
- López Jiménez, J.J. (1991). Estructura y diferenciación espacial de la población anciana en el municipio de Madrid. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía*, IV. 217.252. Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie6-75A2DBD6-E4FB-E847-52CD-5269D600E84C/Documento.pdf>
- López Jiménez, J. J., Renes Ayala, V. (2011). Los efectos de la crisis en los hogares: nivel de integración y exclusión social. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 113, 189-199. Recuperado de: [https://www.fuhem.es/papeles\\_articulo/los-efectos-de-la-crisis-en-los-hogares-nivel-de-integracion-y-exclusion-social/](https://www.fuhem.es/papeles_articulo/los-efectos-de-la-crisis-en-los-hogares-nivel-de-integracion-y-exclusion-social/)
- López López, M. T., Sánchez Fuentes, A. J., González Hincapié, V. (2019a). Desigualdades atendiendo a las capacidades, composición y economía de los hogares españoles. VIII Informe Foessa, Documento de Trabajo 1.5. Madrid: FOESSA. Recuperado de: <https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2019/05/1.5.pdf>
- López Villanueva, C., Pujadas Rúbies, I., Rubiales Pérez, M. (2019b). Hogares unipersonales y curso de vida: diversificación por edades y concentración espacial en las regiones urbanas de Madrid y Barcelona. *Estudios Geográficos*, 80(287), e012. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201929.009>
- López Villanueva, C., Pujadas Rúbies, I. (2018) Vivir solo en España. Evolución y características de los hogares unipersonales en la vejez. *Panorama social*, 28, 93-115. Recuperado de: [https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS\\_PS/028art05.pdf](https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/028art05.pdf)
- Natera-Rivas, J.J., Larrubia-Vargas, R., Batista-Zamora, A.E. (2022). Sobre la distribución de hogares unipersonales en el municipio de Málaga. *Revista de Estudios Andaluces*, 44, 130-148. <https://doi.org/10.12795/rea.2022.i44.07>
- Olmo, F., Herce, J. (2011) Cambios en el ciclo vital: retraso de decisiones individuales y contingencias biográficas. *Panorama social*, 13, 86-97. Recuperado de: [https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS\\_PS/013art07.pdf](https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/013art07.pdf)

- Pérez Díaz, J. (1995). Las mujeres ancianas, la auténtica vejez de la España actual. *Papers de Demografia*, 99, 1-11. Recuperado de: [https://ddd.uab.cat/pub/worpaper/1995/189810/papersdemografia\\_a1995n99.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/worpaper/1995/189810/papersdemografia_a1995n99.pdf)
- Requena, M. (1999). Pautas contemporáneas de evolución de los hogares en España. *Revista Internacional de Sociología*, 22, 33-65.
- Sánchez Vera, P. (1996). Tercera y cuarta edad en España desde la perspectiva de los hogares. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73, 57-79. Recuperado de: [https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_073\\_06.pdf](https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_073_06.pdf)
- Vidal Domínguez, M. J., Labeaga Azcona, J. M., Casado Durandez, P., Madrigal Muñoz, A., López Doblas, J., Montero Navarro, A., Meil Landwerlin, G. (2017). *Informe 2016. Las personas mayores en España. Datos Estadísticos Estatales y por Comunidades Autónomas*. Madrid. Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad.
- Zaidi, B., y Morgan, S. P. (2017). The second Demographic Transition Theory: a review and appraisal. *Annual Review of Sociology*, 43. 473-492. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-060116-053442>